

CAPITULO DECIMOSEXTO.

Dela CLEMENCIA.

EStan vezina la Mansedumbre con la CLEMENCIA, que tal vez se mienten los rostros, y deslúbran con la cercania de su luz; pero diuisandolas bien, Clemencia es vna mansedumbre de persona publica, en lo que licitamente podia castigar. Seneca dixo ser vna blandura y templança de animo en el Superior que tiene potestad de vengarse, y castigar.

Lo que mas pide el oficio de Principe es amor; y fino luz, y se vé es valdio; y por donde mas se descubre son dos principales rayos, que arroja Clemencia y Liberalidad. La Clemencia a vezes es mas principal: assi, porque està en menor precio al Principe, como porque da a los vassallos lo que tiené en mas: nada cuesta el perdonar, el dar si: a los vassallos al contrario nada les cuesta el recibir, pero por ser perdonados no reparan en costa, ni dinero: y pues la Clemencia da lo que se comprara por lo que la Liberalidad reparte, mas de estimar es. Tambien es mas Real y Augusta la Clemencia, por ser de soberana jurisdiccion: al fin no reconoce en cosa a la fortuna, como la Liberalidad; cuyas dadiuas no podrá ser tantas, como aurà quien las tome; y el liberal podra querer hazer, pero no harà, por sobrar codiciosos, y y faltarle a èl caudal. Mas para ser clemente no pède de fuerte, sino de sola voluntad. Tãto podra perdonar vn injuriado quãto quisiere. Mas no siempre podra vn rico hazer las mercedes que gusta. Por esta soberania, y imagen de omnipotencia, que se des-

cubre en la Clemencia, dize Claudiano, aũque con
 eſpiritu gentil.

Mira que ſeas piadoſo en primer grado,

Que aunque excedá los dones de los Dioses
 Solo Clemencia nos los ha igualado.

Pero es de advertir, que el amor del Principe mira a
 dos coſas, a cada particular, y a la Republica en co-
 munit: y eſte reſpcto es principal, ſin el qual no ſe ha
 de atender a eſſo, al modo que la viſta tiene dos
 objectos, luz y color, y nunca puede verſe color ſin
 luz. Dedonde ſe ſigue, q̄ a la Clemencia ha de acõ-
 pañar juſticia. Por la Clemencia muestra el Princi-
 pe, que ama al particular; y por la juſticia a la Repu-
 blica. Y nunca ha de aver Clemencia del particular
 que dañe al bien publico de modo, que padezca en
 el Reyno la juſticia: porque diuerſa coſa es ſer deſ-
 cuydado, o piadoſo, tener negligencia, o tener Cle-
 mencia. Es propia eſta Virtud de Principes, y no de
 los otros Magiſtrados inferiores, que como no ſon
 ſeñores de las leyes, como los Reyes, deuen guardar
 ſin diſpenſacion la juſticia ſegun ellas ordenan.

Son ſu materia las penas y rigores, moderando-
 los quanto ſufre la juſticia y la razon; porque en eſ-
 to ſe diſtinguen la Manſedumbre y Clemencia, que
 la materia mas cercana de la Manſedumbre es la
 Ira; pero la Clemencia el caſtigo publico y eſterior.
 Aſi es Virtud eſta de Principes, que tienen poder.
 Su eſeçto es de perdonar en todo, o mitigar en par-
 te las penas. Del Principe es no pedir perdõ a nadie,
 ſino darſe a todos. Eſto es ſer en ſi inocente, con
 otros humano: en ſi mas que hombre ſin culpa, con
 otros hombre con miſericordia. Antioquo Sophiſta
 no quifo aceptar cargo de gouerno en la Republica

por conocerse que era iracundo. Basta el riesgo que tienen los Principes para enojarse por poder mejor vengarse, sin que les precipite su condicion. Basta la licencia que les da su fortuna, sin que ellos se la tomen por su natural. Por esta causa Platon juzgò, que los demasiado colericos no eran a proposito para el Reyno y mando; y por este peligro se señala esta particular Virtud de blandura a los Principes, mas que a los particulares.

Tiene lugar la Clemencia del Principe en delitos, que contra el se cometieron, o contra la Republica: aquellos casi de ordinario parece bien perdonar, como no sean ocasion de mayor mal, o de mas atreuimiento al delinquente, o a otro. El Emperador Adriano nunca quiso admitir crimen lesa Maiestatis. Theodosio por publico rescripto mandò no se castigasse a ninguno, que del dixesse mal: porque si por liuidad lo hiziesse se auia de menospreciar; si por locura y arrojamiento se auia de tener compasion; si por injuria, se auia de perdonar: contentándose, que le auisassen a el para medir por las personas maldizientes los dichos, y por los dichos su persona. Prudentissima ley para que la conciencia de los dichos emendasse en el Emperador sus faltas; la de los maldizientes los castigasse; y la indulgencia del castigo afrentoso, reconciliasse los animos. La Vengança es de animo apocado: el del Principe ha de ser muy generoso, no se ha de abatir en ella. Tanto le es mas glorioso perdonar, quanto mas facil le fuera ofender; y tanto mas presto deue menospreciar sus agrauios, quanto mas leuantada es su fortuna, que ni la pueden derribar, ni turbar las flacas embidias de los inferiores.

En los segundos delitos, las mas vezes conuiene tambien remitir el rigor, y si pecò comunidad, o muchos, a vezes serà neccessario, y no aurà remedio mas eficaz. En esta parte es buena la doctrina de Benauatin, Philosopho Moro, y Sabio Politico, en lo q̄ escriuio al Rey don Pedro, que por faltarle Clemencia le faltò Reyno y vida. Despues de la vitoria de Naxara contra los rebelados, dize asì: [Señor, obrad contra ellos al reues de la manera por que vos aborrecieron, ca mucho mas breue les es agora arrear de vos, que la primera vez. Semejante es esto a quien quiso alçar vna cosa pesada, y quebròse el braço, è guarecio, è tornò otra vez, antes que fuesse bien soldada la quebradura, a lo prouar. Pues mucho mas es agora aparejada de se quebrar: pues dad a las cosas sus pertenecientes en comunal guissa, è asossegad los coraçones espantados de vos: è dad a gustar a las gentes pan de paz, y de sosiego, y apoderadlos, y enseñorealdos en sus algos, y en sus vidas, è en sus hijos. Ca a saz passò por ellos penitencias, y afuètas en cosas, que no ouistes dello, sino a complir voluntat.] Mas porque no se aprouechò el Rey don Pedro destes consejos no le aprouechò la vitoria.

Donde ay parte, o se agrauio a particulares no conuiene tanto la Clemencia, sino q̄ se guarde justicia, q̄ aun no se ha de relaxar siempre por el perdon de la parte, principalmente si le recabò respetò del Principe, cosa equivalente a fuerça. Necabal antiguo señor en Mexico hizo suplicio capital de vna hija suya; y aunq̄ la perdonò el ofendido, rogando al padre por la vida de su hija, no quiso inclinarse a misericordia por tan delicado escrupulo, como fue, no se

dixesse, q̄ por respeto suyo la perdonaua la parte, no por propia voluntad. Ay tambien otros delitos, que no tienen parte, y con todo esto no conuiene perdonar. Son estos los de escádalo y mal exépllo, porq̄ destos no ay vna parte sola, sino tantas quantos lo saben, y toda la Republica es parte a quien se agrauio. La Clemencia principalmente consiste quádo solo el Príncipe es parte en injurias propias. Nadie haria liberalidad de dinero ageno. Tampoco es Clemencia fina en agrauios, que no son propios.

Dos yfos tiene la Clemencia. Vno quando es necesario perdonar por inconuenientes que se temé, y no se halla mejor salida, que hazer del clemente. Mas esta no es verdadera Clemencia, sino razon de estado. Otro es quando no se teme nada, sino q̄ nace del animo del Príncipe: esta es Clemencia que deue vsarse a exemplo de Dios, quanto lo sufricte el respeto a la justicia. Muestre el Príncipe ser hombre como los demas, en ser clemente. Los Reyes como personas, que experimentan menos los trabajos, y rigores a que está expuesta la condicion humana, suelen se olvidar della, y es consuelo del pueblo satisfazerse ser su Príncipe hóbte, esto es humano, pues para cõsuelo del múdo fue menester q̄ Dios lo fuesse. Acuerdese pues vn Señor soberano, que es hombre, q̄ ha de ser humano, que rige a hombres. El hombre es vna imagen de Dios. La memoria desto en su persona hará que imite el Príncipe a la Misericordia de Dios, cuyo traslado ha de ser; y en los subditos hará estimarlos, y reuerenciar en ellos al retrato de su Criador. Quan pesadamente lleua vn Rey, que su imagen y sello se desprecie, que sus estatuas se derriben: aprenda en si como lleuara Dios que a su ima-

gen assuele, y que a su estatua destruya, haziendo barato de la vida humana sin sobradas, y apretadas causas, sin respeto del ser Diuino en su imagen, no muerta, sino viua; no de bronce, ni de oro, sino animada y racional. Airòse vna vez el Emperador Theodosio con los Antiochenos: porq̄ derribaron la estatua de la Emperatriz Placila, y embiò a la ciudad a su Capitã general Elebeco, y su Mayordomo mayor Cesario cõ amenazas de vn extraordinario castigo, no menos q̄ abrasarla, y allanarla toda por el suelo. Salio a la causa Macedonio Monje, y llegandose a Elebeco, y Cesario les hizo apear de los caualllos, respetando ellos la santidad, que en su persona, y vestido pobre se traslucia. Entonces les dio este recaudo, que diessen a Theodosio: [Dezid Varones muy amados estas razones al Emperador, q̄ no solo es Emperador, sino tambien hombre: por lo qual no solo ponga los ojos en el Imperio, sino acuerdese de su naturaleza. Porq̄ como sea hõbre reyna sobre aquellos q̄ tienen parte en la misma naturaleza: y la naturaleza humana es fabricada a imagẽ y semejança de Dios; por lo qual no destruya tan inhumana y cruelmẽte a la imagẽ de Dios, porq̄ prouocara a ira su Artifice, pues trata a su imagẽ cõtumeliosamẽte. Cõsidere cõ quã acervo animo lleuo, q̄ se aya despreciado la estatua de bronce de su muger; y q̄ el no es menos despreciador de la estatua de Dios. Y quanto va de vna imagen sin aliento y sentido, a la q̄ tiene alma y vida adornada de razon: lo qual echarà de vèr qualquiera que tuuere juicio. Demas desto piense consigo, que a nosotros nos es muy facil por vna estatua de metal fabricar otras muchas: pero que el no puede hazer, ni vn pelo de aquellos q̄ han

muerto. Con esta Embaxada no huuo menester mas el piadoso Emperador para perdonarlos.

Tiene tambien la Clemencia este priuilegio comun con la Mansedumbre, que sale con el efecto de su vicio, que es la Vengança. A vn Palatino de Vngria parecia mal la blandura, y liberalidad con sus enemigos del Emperador Sigismundo, y vn dia se lo dixo. Mas el discreto Principe respondio: A ti te parece cosa vtil matar al enemigo, porq̃ los muertos no saben tomar las armas, ni hazer mal; mas yo mato al enemigo quando le perdono, y le hago amigo quando le hago bien.

Las circunstancias, q̃ pueden inclinar a esta Virtud, es quando se pecò cõ menos malicia, sin dañada intencion, por ignorancia, con ocasion apretada, y ha pasado mucho tiõpo, quando precedierõ otros seruicios, la humildad, y fugeciõ del reo, su paciẽcia, su docilidad, para ser facilmente corregido; finalmente la buena vida passada: quien fue inocente muchas vezes, merece que vna no sea condenado.

Tiene tambien esto particular esta Virtud, que mas tiene su vso de loor y conueniencia, q̃ no vsarla podra tener de culpa, no toda falta suya es vicio, como en otras Virtudes. Podra quedar entre limites de justicia y seueridad, sin llegar a ser crueldad: distinta cosa es ser cruel, o tirano a ser seuero, no toda seueridad es vicio.

CAPITULO DECIMOSEPTIMO.

Dela MODESTIA.

[A Modestia general està recibida por vna Virtud vniuersal, q̃ cõpone lo demas, q̃ ay q̃ ordenar

en el hombre, fuera de lo que la Templança, y Mā-
 sedumbre moderaron, como son los mouimientos
 del animo a cosas grandes, que està a cargo de la
 Humildad, deseos de saber, que templa la Estudiofi-
 dad; meneos y acciones del cuerpo, que compone
 vna Virtud, que ha conseruado en particular el nō-
 bre de Modestia; el adorno, y aparato exterior que
 ordena la Parsimonia, o Parcidad: los entretenimiē-
 tos y juegos, a que asiste otra Virtud, que llaman
 con su nombre Griego Eutrapelia, que es la Virtud
 de vn honesto entretenimiento,

La Modestia especial es la frente, y el rostro de
 la Virtud, lo que solo trae descubierta. Es vna Vir-
 tud visible, que assea al cuerpo, y le ajusta a la digni-
 dad del animo. O segun en parte significò Tulio, es
 vn empacho de lo que no es decero y honesto en
 acciones del cuerpo, con que se guarda vna autori-
 dad pura y estable.

Otros animales faltos de razon y libertad dexā-
 se gouernar por el instinto y fuerça natural, que ri-
 ge sus cuerpos con conueniencia a sus ingenios a-
 medrētados, o gallardos. El Leon guarda su autori-
 dad, la oueja su humildad, no està diuertida, ni ocu-
 pada su anima en cosas mayores: assi sus acciones
 materiales son mas medidas a su naturaleza y fines.
 Pero como el animo humano tenga empleos mayo-
 res de conocer y entender, suele por esta causa des-
 cuydarse de las acciones y gestos corporales, no a-
 justandolos cabalmente a su fin. Quando vn rustico
 oye, o vè alguna cosa peregrina suele quedar se a-
 bierta la boca viendo, o oyendo aquello que le pa-
 rece raro: porque el hombre como dotado de razon
 tiene vn afecto escondido de admiracion, q̄ muestra

defuera por aquel gesto descuydandose el anima arrebatada con la nouedad de regir las acciones del cuerpo deuidamente: porque el vèr solo se haze con los ojos, el oir con los oidos, no con la boca. Por esta causa el hombre tiene necesidad de disciplina en los miembros corporales, mas que tiené los brutos.

El oficio pues de la Modestia es esta disciplina, y hazer que cada miembro officie su accion deuida, y no mas. El oir solo es de los oidos, no de la boca: quando se escucha no tiene que abrirse: el hablar solo es de la boca, no de la cabeça, ni de los ombros; quando se habla no se ha de encoger, ni leuantar, ni mouer mucho, como suelen.

Y generalmente la ocupacion de la Modestia es ordenar como se aya de estar cõ decoro en toda accion humana, mouer la cabeça y miémbros, assentar-se, andar, reir, mirar, hablar, en esto cõ principal atención. Es la lengua la puerta del animo por dõde mas se abre y descubre su peso y ser. Es vn riesgo necesario donde mas peligra su autoridad, y es grande la dificultad de gouernar deuidamente tan pequeño miembro, que con darlos a pares la naturaleza, ojos, oidos, manos, pies, no quiso darnos que entender con dos lenguas, aunque las doblò en algunos animales, aunque venenosos. Porque mayor peste es lo que puede causar la lengua humana: y esta eficacia es mas de reparar por hazer la lengua en el hombre mas officios, que en los brutos. Por este peligro el Rey don Alonso el Oçtauo en el libro que hizo de la Banda, dando preceptos de Modestia a vn Cauallero, le encarga con mas peso la de la lengua: **PARE MIENTES SIEMPRE EN SV LENGVA.** Dize. Especialmente le veda del todo palabras tor-

pes, y de agrauio; las demas quiere, que ni sean apremiadas, ni con tono alto.

Sea toda accion de tal modo, que componga a la persona, o en sí considerada, o respeto de aquellos delante de quien está, con consideracion a la edad, estado, lugar, tiempo, y negocio presente. Delante de mayores se pide mayor compostura, que delante de los criados; en el templo mas que en la plaza, aqui mas que a solas.

Pero en ninguna parte dexa de pedirse alguna, aun en lo mas retirado donde piensa vno, que aun no está consigo. Sino se cuyda de guardar a solas, se descuydara de guardar en publico en muchas ocasiones. Y la Virtud no pide testigos, ni busca mayor teatro que el de su pecho, que es capacisimo, y mayor q̄ el mūdo, pues le desprecia: fuera d̄ q̄ la Modestia dize perseverancia, q̄ no sin acuerdo se puso en la definicion aq̄lla clausula, autoridad pura y estable. Como nunca conuiene desordenarse el hombre en lo interior del alma, tã poco en lo de fuera. Es cosa tan santa la Virtud, q̄ al mismo cuerpo consagra, y quiere y haze venerable. Echa a los miēbros d̄ todo elvnas cadenas, mas q̄ de oro, y vn freno esmaltado, y precioso en gastado en cada vno la razon: y como quiere san Gregorio Nazianzeno, ha de presidir en cada artejo vn entendimiento. El cuerpo de Argos no tenia menos ojos que miembros: mas vistoso haze al cuerpo la Virtud, de tantos entendimientos le sientra quantos miembros tiene.

Haze la Modestia lo que vn buen vestido con las demas Virtudes: defiende, como el vestido, y abriga al que le trae: porque el recogimiento de los sentidos ayuda mucho a lo interior, y el reposo, y peso

al sosiego del alma: fuera desto las autoriza y da a conocer: la Modestia es indice y señal de que ay Virtud. No vén nuestros ojos otra cosa de la Virtud, sino lo que dibuja la Modestia, y por lo que en ella vé con ser tan material, veneran lo demas. Admirò tanto la Modestia de Xenòcrates a Polemon, que con solo vérle dexò desde alli adelante vn vicio, que tenia, por el amor que le prendio de la Virtud, solo vista por su corteza y sombra. La vista modesta de san Luciano, sin mas razones, ni palabras conuirtio a muchos. Compuesto el cuerpo, baxos los ojos (en cuya perdida, segun Fabio, està la libertad de todo el hombre) se vé la Virtud: y como el Caradrio con su vista sana, modera y compone los animos mas fieros. Para aplacar a Sapor soberuio Rey de Persia, fue por su modestia elegido Embaxador Eusthacio, y con solo vér su rostro agradable, y sumissió de los ojos se amansò el barbaro, y encorajado Rey, admirando y respetando la Virtud, que por celosias auia traslucido. Por la misma causa los Athenienses escogieron a Xenòcrates, dexando otros eloquentísimos, para que visto solamente hiziesse de Antipatro lo que querian. No auia quien no se comouiesse solo con su presençia, y mirado era admirado. No se que fuerça arcana tiene vn semblante compuesto, que violenta a su veneracion. Dize san Gregorio Magno escriuiendo a Iustino Pretor: [La Modestia vuestra pedia con esfuerço, que deua ser amada, y reuerenciada, aun del que no quiere.]

La purpura con que representa la Virtud su Magestad es la Modestia, y por configuiente qualquiera otra autoridad con nada mas que con la Modestia se conserua. Y assi conuiene mas a personas de

dignidad, y que estàn en puestos altos sobre los ombros de la fortuna: porque son mas vistas de todos. No ay quien no se corriera de salir desnudo por las plaças, y calles mayores a vista de todo el mundo: tanto mas verguença es ponerse en publico sin el adorno desta Virtud: mayor empacho deue causar estar el animo desnudo, que no el cuerpo.

CAPITVLO DECIMO OCTAVO.

De la VRBANIDAD Y ENTRETENIMIENTO.

LA Virtud, que ordena burlas y juegos, llamã los Griegos Eutrapelia: algunos no tan cabalmente la dizen VRBANIDAD: es la que festeja y recrea cõ moderacion, y decencia al animo fatigado de cosas ferias. Su jurisdiccion es todo entretenimiento en hechos, o dichos, como son juegos, gracias, y donaires. Procura sean con moderacion, mas no los quita de todo: atiẽde a que se hagan sin injuria de nadie, no que como dizen, por dezir vn buen dicho se pierda vn amigo. Y asì inocentes y purificados de toda murmuracion, y cordelejo que agrauie a otros, y agudeza, que pique y ensangriente son loables. El vso que se significa por su nombre Griego es boluer con agudeza algun dicho: suele ser jugando de palabras, y diuertiendo sus sentidos con sutileza y prouecho. Puede seruir de exemplo el dicho de Diogenes, que preguntandole vno, que queria, porque esperasse vn bofetõ; respõdio: Que vna celada. Mira tambien, que sean todos los entretenimientos sin

demasia sin descompostura, sin perdida de hazienda, tiempo, y grauedad del animo, y que no sean causa de relaxacion: y esto conforme a la edad y estado de la persona, al lugar, y tiempo.

Tiene su honestidad esta Virtud por quanto sirve al trato humano, y a deleytar y esparcir al animo fatigado de cosas serias y metales, para repetir las con mas esfuerço y prouecho. Las tierras si siempre se labrasen: y no las dexassen holgar algun año, no darian tanto fruto. El que tuuiera siempre tiradas las riendas a vn cauallo, mal le gouernaria. La naturaleza da por la noche sosiego, y quieta a los sentidos de lo que entre dia trabajaron, para que el siguiente continuen su tarea. Pues como conuenga dar treguas a los negocios con algun entretenimiento, que deleyte, para tornar a las ocupaciones con mas prouecho y refresco, para que no se usurpe recreacion, ni gusto illicito, y desmedido, esta a cargo desta Virtud medirle, y ajustarle a la razon.

Ha de ser este entretenimiento, y vacaciones de negocios serios, lo que baste a fazonarlos, y no hazerlos pesados, y que se pierdan. Basta comunmente poco. La regla mas general que se puede dar es, que ha de ser la recreacion, como la sal de la vida. Poca sal basta para fazonar y dar sabor a la comida, y si es mucha antes la corrompe: assi la recreacion poca basta para fazonar, y no hazer desflabridas las ocupaciones graues. Mas si se toman con demasia los entretenimientos, y juegos hazen perder los negocios perdiendo tiempo y ocasion de su buena execucion, y que con dificultad, o de peor gana se repitan, vencido, y dexado llevar el gusto, alagado con el deleyte dellos.

Considerense los linages y modos de plazeres, y que personas los vsan. Quatro suertes pueden diferenciarse de juegos. Vnos de solo ingenio, como es el axedrez, y damas. Otros de solo fortuna, como los dados, y algunos de naypes. Otros son mezcados de fortuna e ingenio, como las tablas, y en los naypes ay algunos destos. Otros ay de destreza, como los trucos. Los de ingenio solo y destreza se pueden vsar mas, por la menor ocasion de perder en ellos la paciencia: no se puede quejar vno dellos, sino de si, a quien se perdona sin padrino, ni intercesor: y lo que peor es, sin resguardo, ni fianças. En segundo lugar estàn los que son compuestos, y tienen de fortuna, e ingenio, y destreza. Pero los de fortuna solamente son aquellos en que corre mayor riesgo la paciencia: porque no se halla culpa propia, en el juego, aunque lo es el jugarlos. Pierdese tambien la hacienda, y siempre tiempo, que es mas precioso: por lo qual a ninguno conuienen quando se juega largo dinero, o espacio, porque ya no es juego, sino codicia, y ocupacion perdida. En estos juegos bien puede ganar vno, pero han de perder todos, tiempo por lo menos, que es cosa tan rica, que no es don de la ventura. Del que hazen gastar los teatros los juglares y truanes, no se si es seuera la censura acerca desto de don Rodrigo de Zamora, en su libro de oro, en que mostrò la erudicion de que en aquellos tiempos antiguos gozaua España: [No se(dize) q̄ me diga; qual es mas necio el truan y juglar, o el que se rie del. A caso pienso, que el que gasta en effo dinero es mas vano. Todas las vezes que los juglares vè a sus señores reir, se admiran de la boueria de los que se admiran dellos.]

El uso de las comedias sigue su calidad. Si como las mas se hazen vanas, lasciuas, ocasionadas, fueran doctrinales, castas, y de hechos heroycos, sin entreuenir otro inconueniente, de prouecho fueran. Quanto son las mas vezes perniciosas, tanto fueran entonces vtiles. La fuerza del exemplo con igual eficacia impeliere a lo bueno. No se han de tolerar para entretenimiento del pueblo las que le pudierē corromper con gustoso veneno, o enseñandole, o combidandole vicios: que no sin ocasion llamò san Chrysoftomo al teatro Catedra de pestilencia, oficina de luxuria, gymnasio de fornicacion, escuela de destemplança. Los entretenimientos publicos dize con el Philosopho D. Rodrigo Obispo de Calahorra, a quien acabamos de loar, que son para reuocar al pueblo de gustos y entretenimientos dañosos. Que razon puede auer para conuocarle a los mas perniciosos, y autorizar los vicios con sustentares Escuelas publicas? Que por conocer su daño algunos Gentiles en varias partes y vezes las cerraron. No por otro mal, sino este, dezia Themistocles: Que mas valia estar se ocioso, q̄ entretener se mal. No lo encarecio poco, pues calificò por mejor el ocio, peste de las costumbres, destruicion de las Republicas.

La naturaleza enseña quales entretenimientos, y juegos conuengan, principalmente a los Canalleros y Principes. Porque exercicios de guerra, caça y dāçar, y musica, son los juegos naturales. Con estos entretenimientos se solaçan los animales industriados de la naturaleza, juntando con la holgança vtilidad. Los galgos corriendo vnos tras de otros forman vna semejança de caça, y se informan y exerci-

tan como han de seguir la fiebre. Otras vezes retoçando se muerden formado vna imagen de guerra, y haziendo alarde de sus armas; las liebres por el contrario dando carreras se enfayan como han de escaparfe, y juntamente se entretienen. No ay ningun animal, que quando se solaza no mence sus armas: el que no las tiene saltando y dançando se exercita, y huelga como el corderillo.

Estos entretenimientos conuienen a los nobles, de caça, armas, y dançar, en que se junta con el entretenimiento el exercicio corporal, conueniente para la salud y vigor del cuerpo. La noticia de los campos importante para la ciencia militar, La destreza de armas conel exercicio dellas. La cõpostura de acciones y meneos, esto es modestia por el exercicio de dançar, que para esto los antiguos inuentraron las danças, para que se aprendiesse a tratar con decoro y modestia los miembros, y gouernar con mesura las acciones corporales. Algunas vezes cõuendra publicamente hazer ostentacion al pueblo destos exercicios en juegos de fortija y cañas, torneos, y saraos. Porque el cuydado que se pone en las acciones publicas haze se habiliten mas, y se esmeren en los exercicios particulares.

A otros, cuya profesion no es militar, ni tan ciuil, es conueniente otro entretenimiento enseñado tambien por la naturaleza a las aues, que es la musica. Para personas mayores ay tambien juegos, que con decoro y reposo, propio de su estado no dexan estar ocioso al ingenio, en que con grauedad y gracia podrá entretenerse. En estos juegos, y parte desta Virtud, fue señalado Theodorico Rey Godo.

A otras personas Ecclesiasticas y espirituales mas

conuenien entretencimientos de conuersacion, como sean de cosas vtils con alguna agudeza y gracia. De san Martin refiere algunas san Paulino, en que juntaua la enseñanza y prouecho con el entretenimiento. Y es conueniente a los tales esta recreacion, por ser también espiritual: porq̄ como su cáncion no sea tanto del cuerpo, como del espíritu, a este conuene festejar, y recrear con buenas y santas conuersaciones, en que puede auer sus modos de juegos piadosos y de modestia. Otros entretenimientos corporales podran también tener, segun su profesión y regla con decencia permitiere.

Y pueden todos, aunque por su estado ostenten autoridad, mezclar tal vez en sus platicas algun dicho agudo, principalmente ordenado a costumbres, que ayuda a la afabilidad, y gana las voluntades. Tuuo esta gracia de algunos buenos dichos fray Egidio, y del bienauenturado san Francisco de Borja, se cuentan otros de semejante agudeza y humildad. Muchos Martyres en sus tormentos se entretenian con los tiranos: y aun algunos Philosophos, y Polemon en sus enfermedades: y aora ay recientes exemplos de igual constancia. El glorioso Martyr de Christo el Padre Edmundo Campiano hazia entretenimiento de sus tormentos; dezia gracias y apodos a su cuerpo descoyuntado, y miembros doloridos.

Tal vez vn buen dicho resfria y apaga vna colera, y vna palabra graciosa resiste vn hecho furioso. A vnos mancebos Tarentinos vna gracia les valio la vida, y aplacò el enojo del Rey Pirro. Quando vendian a Platon en la ciudad de Egina, fue librado de la muerte, y acusacion de Carmen-

dio por otro dicho agudo. Demas importancia es
 esta afable Virtud de los dichos de lo que parece,
 y en negocios serios con vna palabra risueña, y
 fazonada se suele hallar expediente, y despachar
 sin despacho quando no lo merecen. Personas publi-
 cas, que no podian contentar a todos con obras,
 con dichos los han satisfecho algunas vezes, y da-
 do salida a sus injustas peticiones y queexas. Augus-
 to Cesar, como desterrasse a Herennio de sus Rea-
 les por su vida viciosa, y el le suplicasse alegando la
 honra, que perdía, diziendo: Que con que cara auia
 de bolver a los suyos, pues no le auia agrorado.
 Respondio: Antes les di, que yo no te agrade. Co-
 mo otro sin deuidos merecimientos le pidiesse
 grandes gajes, diziendo, que no lo pedia por inte-
 res, sino porque se entendiesse, que en su acata-
 miento era merecedor de algun fauor: respondio
 el Cesar con gracia: Si es por esto, di tu que has
 recibido esta merced, que yo no negare que la hize.

CAPITULO DECIMONONO.

De la HVMILDAD.

DEfine san Bernardo a la HVMILDAD, que es vn
 menosprecio de la propia excelencia. Pero mas
 llena de fincion es conforme a S. Thomas, ser vna
 Virtud, por la qual conociendo vno su mengua se cõ-
 tiene dentro de su medida en lugar baxo: en q se de-
 clara tener por causa a la Verdad y Sabiduria. No es
 menester parahumillarse, mas, q tener entredimiẽto.

San Agustín, que le tuuo, y tan grande, fue igualmente humilde. Ninguno supo mas, que Salomon, y ninguno publicò mas el desprecio de las cosas, y su vanidad de vanidades.

De Siraé para el exercicio y materia desta Virtud, no solo los pecados y miserias de nuestra naturaleza, sino quantas obras buenas, o malas hazemos, o dexamos de hazer; quantas Dios ha hecho, y no ha hecho, quanto somos nosotros, y quanto es Dios: todo quanto ay es materia desta Virtud; porque siépre sobre con que se ceue, lo que siempre es menester conseruar: porque nos conserua y guarda. El fuego de Vesta auia de guardarse siempre: porque era la guarda del Imperio, y la prenda de su seguridad. A la magestad de la Virtud cõserua la ceniza y polvo, que somos. Hemos de perpetuar su memoria.

Las obras buenas que hazemos nos han de humillar, porque las hazemos mal: las malas que no hazemos, porque las hizieramos, sino fuera por la gracia de Dios. Hemos de humillarnos por lo q̄ fuimos, y por lo que no somos, pues no nos mejoramos: por lo que hizimos, y por lo que no hazemos, pues no satisfacemos: por lo que Dios hizo por nosotros, y por lo que no haze en nosotros, pues no nos castiga. Porque Dios es tan grande, o por mejor dezir, todo: y porque nosotros somos nada; por nuestros pecados, y por nuestras Virtudes; porque aunque en aquellos todo lo que ay malo lo hizimos nosotros; en estas no tenemos nada, porque presumamos. Para aquellos basta vn solo antojo de nuestra naturaleza deprauada y flaca; para estas fue menester mas poder y amor de Dios, que para criar mil mundos.

Mas motiuo de humillarse causaron en la Madre

de Dios sus Virtudes, sin tener aun pecado original, que en la Magdalena los muchos que hizo, y la perdonaron. Mientras mas es vno, mas se ha de humillar. Quanto està mas lexos de la nada, menos tiene de fuyo. En cierta manera mas tiene con q̄ pueda humillar se por su naturaleza vn Serafin, q̄ vn gusano; porq̄ recibio mas de Dios, y assi menos tiene de fuyo, pues tiene ser mayor, y mas distãte de la nada, que es lo que de fuyo tienen todas las criaturas.

Tanto puede el justo como el pecador hallar: porq̄ ser humilde, y el mejor, no hallarã menos. Al pecador humillã sus pecados: el justo no tiene que ensoberuecer se no auerlos hecho, sino igualmente humillar se, porque los hiziera, sino fuera por la mano de Dios que le asistio, y le tuuo del braço. En quanto a esta razon de humiliacion igual ha de estar el justo con el pecador, y porque ha recibido mas de Dios, ha de procurar humillar se mas.

Para cumplido exercicio desta Virtud, lo que mas haze al caso es, tener vn alto y verdadero concepto de la Gracia, y lo poco que valemos sin ella. San Agustín por auer alcanzado tanto, y disputado della fue tan humilde. Despues desto conocer la importancia y alteza desta Virtud: tal es, que llegò a dezir san Nouato: [No es necesario a los siervos de Dios otro premio, sino la Humildad.] Es muy alta Virtud, aũque es el cimiento de todas. Hanla encomendado los Santos con igual titulo, que a la Fê, nombrandola fundamento de las Virtudes; y porq̄ el fundamento es lo primero, y assi vno, ha sido ocasion de disputa: Como entrambas a dos, Humildad, y Fê lo sean? Podia se dezir, que porque la Humildad es la primera de las Virtudes, que residen en la Vo-

luntad. Pero mas satisfacion hallo en dezir, que la Humildad es fundamento en quanto ayuda, y se arrima a la Fè, y la apoya, por lo que dixo Christo: Como podeis creer, que buscais a pagar vuestra gloria. A los cimientos de grandes edificios les suelen por trechos arrimar en los lados otros fundamentos menores, que les fortifiquen. Este officio haze la Humildad con la Fè, vna y otra entero y bien fundado cimiento del suntuoso edificio de la Caridad.

Haze de exercitar la Humildad muy a menudo; por su gran prouecho y necesidad, inclina a Dios nos de su gracia, y preserue de culpas. Dixo Philoteo, que la gracia del Espiritufanto era familiar de los humildes, por tenerla muy a punto y muy casera. Dios murio por euitar pecados, y permite pecados por euitar soberuias. En mas costa echò a Christo, y obligò a mas nuestra Humildad, que la Redencion del mundo. Vna gota de sangre bastàra para redennarnos, pero para que imitassemos su Humildad, y darnos exemplo fue menester quedarse sin sangre, derramando arroyos della, muriendo afrentosamente, abatiendose, y humillandose por tantos años. Importa mucho para no obligar a Dios a hazernos humildes con tanta costa, permitiendo pecados, acordarnos de de los hechos, para que la memoria de los cometidos supla lo que auia de causar la culpa, y verguença de otros nueuos.

EL PRINCIPAL Y FORZOSO trance desta Virtud es quando nos loan, o quando hazemos cosas dignas de loar, en los yerros, que cometeremos, y en los desprecios, e injurias de

otros, y golpes de fortuna, que se padecen. No se marauillara de errar, ni enojara por sufrir quien se conoce ser hombre; Que harà si se tiene en nada? Que harà si se conoce pecador.

ESTA LA PRATICA de la Humildad, que con estrechos abraços està con la Verdad engaçada en que obre conforme a lo que dize, y lo que dize sienta penetrando esto, que es ser nada, y tenerse por tal. El que viuamente lo conoce, y toca, assi se ha de mouer por sus honras, o agrauios por solo buscar la honra de Dios y su gloria, como se mueue por lo que no es. Quien se enojara contra vno, que puesto fuera del mundo en aquel espacio imaginario, en aquel yermo inmenso de naturaleza tirara golpes, no al ayre, sino a la nada solitaria, en aquel vacio sin termino, y alli dixera valdones; Pues el humilde de la misma manera si se tiene y quiere tratar por nada, no ha de ser impaciente por sus injurias y afrentas, sino juzgar, que a nadie se dizen, como si el que se injuria con ninguno hablara, sino a solas las estuuiera diciendo: y si se mueue por ellas, ya piensa que es algo, y miente en lo que dize y siente. Tampoco ha de desear sus honras, sino quando se junta la de Dios. Tan poco ambicioso ha de ser, y codicioso de ser estimado, como està de sollicitar, como serà honrado vno, que aora no es, ni està criado, sino de aqui a cien años huuiesse de nacer, o nunca huuiesse de venir al mundo.

De aqui nace, que el humilde por si no ha de huyr la humiliación, aunque no huuiera

pecado, pero si considera los pecados, y a la apetecerá.

Ha de ser vno humilde con tres cosas, en si, con los proximos, y para con Dios. En si sera humilde conociendose y despreciandose, teniendo palabras, costumbres, acciones, y ornato del cuerpo, sin resabio de presuncion loca: en que se ha de advertir vna sutileza de la soberuia (aunque en las demas cosas muy necia) que notò Aristoteles: y es, que se cubre debaxo del manto de Humildad. Tan alta es esta Virtud, que aun los mas altiuos quieren eleuarse con ella, y con su sombra ilustrarse. En el trato exterior si es mas vil, q̄ es la calidad del estado de cada vno, y desdize de su dignidad se puede pecar. Algunos buscan gloria, y opinion con abatirse exteriormente mas de lo que conuiene. Deste vicio moteja Aristoteles a vna nacion de Grecia (que eran los Lacedemonios) y los llama arrogantes y soberuios: porque se vestian, y tratauan mas vilmente, que su estado pedia, pensando por este camino grangear estimacion. Arifthenes traia su manto roto de tal modo, que se viesse de todos el rason del, y como le viesse: assi Socrates dixo: Bien diuiso por esse rason tu vanidad.

Humilde con los proximos puede ser vno en tres maneras, con los inferiores, iguales, y Superiores. Para esta Humildad con los Superiores bastaran las reglas de las Virtudes de Obediencia, Obseruancia, y Piedad. Para con los inferiores seruiran las de Clemencia, Caridad, Afabilidad, y tenerse por vno dellos, y seruo de los que manda, entendiendolos aurà menester, en muchas ocasiones: porque segun Gomez Manrique son

Los grandes sin los menores,
Como falcones sin alas.

Para con los iguales serà humilde preuiniendolos en cortesía, juzgandolos por mejores, elcutando sus faltas manifiestas, no publicando las ocultas, y echãdo a buena parte las dudosas: y para con todos tendra Humildad sufriendolos.

Serà para con Dios humilde por la Virtud de Religion, reconociendo su grandeza, y firuendole; por la Paciencia sufriendo su mano airada quando nos castiga; por el Agradecimiento dandole gracias por todas las cosas que hemos de reconocer vienen de su mano. Por la Caridad deshaziendose a si, y aniquilandose delante dela grandeza de Dios, por atender solo a su gusto y gloria: porque no puede estar perfecta Humildad sin Caridad, ni durarà Caridad sin Humildad. Esta lealtad y compania destas dos Virtudes declarò Thiophrido con vna aguda y deuota alusion: [Sin duda (dize) que es dicho so todo hombre, que viuiendo se cõuierne en ceniza, el que no se oluida de su mortalidad: el q̄ antes de la muerte de la carne muere a la carne; cuyas entrañas està comiendo el gusano, que se engendrò de sola la tierra pura, esto es la intemerada Virgen.]

Sirue tambien esta Virtud, no solo para la vida espiritual, sino para la Politica, conteniendose cada vno en lo que es su estado y calidad cõ que ahorrarà gastos, se harà amable, y no se pondrà a los riesgos, y peligros, que los soberuios corren, ni escarnios y rifas, con que todos se burlan dellos, aunque embidiẽ, y reuerencien su fortuna. A los que aman vanidades y son liuianos de cabeça llamò Dauid de pesado coraçon: y es asì, que aquellos que tienen cargado su

pecho con cosas de la tierra tienen poco peso en la cabeça, y ningun acierto de la razón. Theodoro Prodromo declara de la ebriedad esta sentencia de Dauid, que viene a cuento de lo que deziamos: porque así como aquel, a quien el vino trastorna, es escarnecido y burlado de todos; así los soberbios, y amadores de vanidad se hazē ridiculos, y dignos de que dellos se burlen todos.

Es hermana de la Humildad la Magnanimidad, y quiza hermana menor, tienen vna misma madre, que es la Sabiduria y Verdad, de lo que es cadavno. Aun los Gentiles, que ni de nombre conocierō bien esta Virtud de Humildad, si fueron, o se preciarō de magnanimos, fueron, o con practica, o con apariençia humildes. Generosissimo, y magnanimo fue Thimoleon, que liberto a Sicilia de la tyrania de Dionysio, y fue de conocido valor, y proporcionada gloria; pero jamas salio de su boca palabra de su estima, ni de su rostro seña de arrogancia, quando otros le leuantauan hasta el cielo cō sus alabaças, nunca se leuantò mas, que a darle gracias, que queriendo recrear, y consolar a Sicilia gustasse, que el fuesse su instrumento.

Dos cosas ay que saber para ser humilde, a si mismo, y a las demas cosas, y bienes deste mundo, que se estiman por grandes; y aunque vno y otro conocimiento vale para humillarse conociendo, que vno en si es poco, y como las cosas lo son, o por mejor dezir son menos, o todo nada: cō todo esto del conocimiento de la poquedad de los bienes nace la Magnanimidad, estimado en si lo q̄ ha recebido de Dios, mas que las demas cosas, pues todo el mūdo es menos, que vn alma sola del hombre señor del mundo.

No solo son hermanas, pero tan para en vno la Humildad, y la Magnanimidad, que son vna misma Virtud entera, significada con dos nombres por respeto a diuersos officios que haze, o por lo menos no puede estar la Magnanimidad sin la Humildad.

La honra es vn bien exterior de mayor fuerça, que los demas para desconcertar nuestro animo: y pues q̄ para moderar las riquezas, vestidos, y gastos ay Virtudes particulares, mucho mas era necessario para refrenar lo que es mas vehemēte, è indomito. De dos maneras se puede pecar en esto, como en toda materia de Virtud Moral, o por exceder, o por faltar en lo justo; assi la Virtud, q̄ enteramente ha de ordenar las hōras ha de hazer dos officios: el vno alētar, y espolear al animo para buscar la honra quādo es necessario; y puestto en razon, y como conuiene: el otro de tenerse y refrenarse para no querer mas de la q̄ conuiene, y mercede cada vno. Lo primero haze la Magnanimidad: lo segundo la Humildad, o por mejor dezir lo vno y lo otro hazē entrābas: pero cō esta diferencia, q̄ lo principal a q̄ mira la Magnanimidad es a animar al animo a buscar la hōra conforme a su merito, y según deue, y quando conuiene, y por consiguiēte a no querer mas de la justa. Mas la Humildad a lo que principalmente atiende es a enfrenar el apētito no codicie mas de la que le es deuida, y cōsiguiētemēte admitir, y no perder la que merece, quando y como conuiene. Por esta causa juzgò Egidio Romano, que era la Humildad aquella Virtud, que llamò Aristoteles amadora de honras. El officio entero de la Humildad es quitar no soberuias, sino vilezas, y descaecimientos: y por razon destas consideraciones podia ponerse la Humildad

entre las Virtudes de Fortaleza, como la Magnanimidad, se cuenta en su Catalago.

De esta conformidad, o vniformidad, se echa de ver, quan necessaria sea la Humildad a los que por su sangre y fortuna deuen ser generosos, y magnanimos; pues no lo seràn, sino fueren humildes, fuera de que quanto tienen mayores causas de que leuantar su espiritu, tanto deuen estar sobre si buscando la triaca de la Humildad contra la pōçona de los aduladores, veneno de la prosperidad humana, y para remedio preseruatiuo del aojo dela Embidia. Es priuilegiada la Humildad, en ser bien sin contrapeso de mal. Es bien sin Embidia, tanto mas necessario a los que la Embidia es mas necessaria por su fortuna, o naturaleza, o vno, y otro, y quando la embidia agena les perdone, no suele ser tan clemente su propia gloria, cuyo peligro se dobla en ellos, pues a falta de hechos propios les suele cōbatir cō los agenos de sus passados, assi deue estar muy pertrechados de Humildad. Bien declarò el Rey don Alonso en su segunda partida la causa, por que los Caualleros andauan antiguamente con vn manto muy largo, que les cubriessè hasta los pies. [El manto (dize) fue fecho desta manera para mostrāça, q̄ los CAUALLEROS DEVEN SER CUBIERTOS DE HUMILDAD.] Despues añade, que el diferente habito de los Caualleros era, porque fuessèn conocidos, para que todos los honrassen. Demodo, que lo que mas pedia honra y veneracion en los Caualleros es Humildad, significada por su traje, demandador de reuerencia. Es el espiritu humilde acreedor de honra, y executor de estimacion y respeto.

Deuense pues armar contra su nobleza, no esti-

mandola mas que a la Virtud, y ya lo harian si se gloriaffen por ella: porque si por la Virtud nadie se deue gloriar, quien se gloria por la nobleza ya la estima en mas: fuera de que ya dexa la Virtud, pues dexa la Humildad. Y si por la Virtud propia no se ha de estimar vno, quanto menos por la agena, que es lo que solo puede auer de gloria en la nobleza: y si se gloriaffe de otra cosa, ya será su gloria mas afrentosa. Lo material de la nobleza, que es la suecsion, en los brutos está, y a los cauallos muchos estiman por su casta, y al vino por su suelo y patria. Poco va el nacer de padres ricos, pues no pueden hazer de oro la materia de que se forman los hijos. Acofidad es el origen de todos: ninguno mas noble que Adam hecho (aunque no de podre como sus hijos) de tierra, y con raza por vn lado. Si bié por parte del padre fue nobilissimo, pues fue la diestra de Dios, como exclama san Hilario:

O dicho fô animal, y mas que humano,

Pues fue su Padre la tonante mano.

Porque con singular fauor y priuilegio fue hecho de Dios, no solo diziendo, como hizo las demas cosas, pero haziendo, y como trabajandole con sus manos. Pero por parte de madre fue villano de la tierra, tuuo madre mestiza, y sin limpieza. El Lucidario del Rey don Sancho, y q̄ hizo corregir a Theologos de España los mas sabios de aquella antiguedad, considerò no sin algun fundamento, que todos los demas viuentes fueron hechos de elementos puros, limpios y sinceros, solo Adam, y Eua de cosas impuras, o mistas. De agua fueron hechas las aues y pezes. De tierra los animales: la luz y estrellas, si a caso fueron hechas de materia agena, del fuego purissimo

28
 feria, o del mismo cielo, o de las aguas, que sobre el
 estàn, o de otra sustancia simplicissima y pura. El
 hombre solo fue hecho de barro y lodo, que no es
 puro elemento, sino mezcla de Tierra y Agua, que
 son los mas grosseros. Eua tambien no fue edificada
 de materia pura, sino mista, que fue la costilla de
 Adam: y aun si fuesse verdad, lo que el mismo Luci-
 dario dize, que para auer de formar a la muger em-
 barro Dios aquel huesso con tierra de modo, que
 fuesse antes sepultada que viua, antes tuuiesse los
 huesos cubiertos de tierra, que de su carne: aora
 fuesse para defenconar la muerte con su mano, o pa-
 ra pronostico de que nos auia de venir la vida por
 vna muger, y despues restituir por otra, tendria mas
 fuerça esta razon. Añado la consideracion de la an-
 tiguiedad, de que en la nobleza se haze caso: mas an-
 tiguos son los brutos. Conforme a esto, aunque el
 hombre por auer sido hecho, especialmente por ma-
 no de Dios auétaje a las otras cosas, pero en la pure-
 za de la materia, mas limpias parecê las fieras, y por
 su origen menos moderna, en antiguedad nos auéta
 jan. Que queda ya de q̄ gloriarse en la nobleza, sino
 de la Virtud que arguye, y se perdera con su gloria,
 y mas siendo vacia sin emulacion.

CAPITULO VIGESIMO.

De la ESTVDIOSIDAD.

ES La ESTVDIOSIDAD, siguiendo a santo Tho-
 mas, vna Virtud, que ordena segun la regla de la
 buena razon al desco y ansia de saber, cuyo apetito

es muy orgulloso y ardiente, porque es vno mismo con el que tenemos perpetuo solicitador por nuestra bienauenturança. Nuestra vltima felicidad es saber, y conocer sin ignorancia a Dios. La misma fuerça del alma, que la estimula a su bien la està apresurando a saber, como quien barrunta esta su dicha en vn conocimiento. Mas como erramos en buscar la bienauenturança, hazemos iguales yerros en lo que queremos saber. Pero saquese de aqui el modo con que se ha de procurar ciencia, y qual ha de ser, que es la que se junta, y nos junta con nuestro fin Dios. En la demas a que incita la curiosidad, que con razon llamò Guillelmo Parisiense, luxuria de saber, se haze como traycion a Dios, primera Verdad, y la materia de legitima Sabiduria. Añadire lo que dize el mismo Doctor contra el deseo curioso y vano. Dize que es [vn amancebamiento de nuestra Virtud racional, que a cada passo abraça a qualquier verdad por si misma, cūpliendo cō ella su gusto. Por lo qual el lecho en q̄ solamente deuia admitir a la primera Verdad, ensuzia con fornicacion y adulterio de la esclaua y criada: porq̄ solo la primera y lucidissima Verdad es su Esposa.] Y luego añade: [No ser ligero pecado, ni pequeña torpeza, que al entendimiento consagrado a la primera Verdad le pongas, como en mancebia, y quieras violar con tanto linage de adulterios a tan venerando matrimonio.]

Tres sō los officios de Estudiosidad. El primero moderar la inquietud del apetito para no querer alcanzar mucho, ni mas leuātadas cosas del estado d̄ cada vno, y no estimar las ciēcias mas de por el vso. No se ha d̄pretēder saber todo, sino no ignorar demasiado:

saberse, no digo todo, sino mucho, serà caso impo-
 sible; y sabido, cosa superflua. No puede la Philo-
 sophia llegar a saber, sino que no se sabe nada. Esto es
 lo mas que tiene que saber, esta la vltima raya de
 la Sabiduria humana, que con estar tan vezina no
 damos sino muy tarde en ella, por traernos tontos
 nuestra curiosidad por rodeos largos. Socrates me-
 nos que otros supo de Ciencias, Artes, Facultades,
 Philosophia: con todo esto fue calificado por el mas
 Sabio, porque llegó a assentar esta conclusion. No se
 sabe nada. Quien pues ay, que quiera fatigarse por
 saber todo, pues lo mas que sabra es, que nada sa-
 bra.

El segundo oficio es moderar la aplicacion, y co-
 nato de conocer mas, y vsar de la ciencia, poniédo-
 la derecho fin, modo, circunstancias de lugar, tiem-
 po, y ayudas. No ay cosa de tãto precio, que desvia-
 da de tu fin y sazón no sea inuutil. Vn han briento en
 medio de vn yermo mas estimarà vn pan de cente-
 no, que vna barra de oro. La ciència, q̄ es prouechosa,
 y preciosa joya del animo, sin su modo y vfo serà in-
 uutil y perdida. De cosas inuutiles solo serà vtil ciència
 el ignorarlas. Hermosa sabiduria serà no saber lo q̄
 no es menester; y quien se sabe a si, poco mas ha me-
 nester saber: el mal es, que es tan vil la estima, que
 de si haze nuestra soberuia, que guste antes de cono-
 cer las naturalezas de los animales, q̄ la suya. Hol-
 gamonos de conocer el repartimiento del mundo
 en sus miembros, sitio, grandeza, virtud de los As-
 tros, correrias de los Planetas, buelo rapidissimo de
 las luzes del cielo; mas no queremos saber merecer-
 le. Dixo san Gregorio Nazianzeno, que la verdade-
 ra ciencia es la vida loable; por lo menos es verda-

dera disciplina. Nadie aprende mas, que quien obra mejor, que ay que saber sino Dios: esta ciencia es nuestra felicidad, al passo de obras buenas crecera el conocimiento diuino, y respondera la vision beatifica. Obrar bien es aprender, y si nuestra importuna curiosidad aun nos inquieta para conocimiento de criaturas, merced serà esta tambien de nuestras buenas obras: porque a la mayor vista de Dios acompañarà mayor conocimiento de criaturas, y se penetrarà mas de la posibilidad dellas en aquel espejo presente, o con particular fauor se mostraràn retratos de mas cosas.

El tercero oficio es incitar al animo al Estudio quando importa, y por algun trabajo (con q̄ va acompañado, se entibia, o rehuye; que aunque el saber es cosa gustosa, no lo es quando es para trocar los gustos por las obligaciones. El mismo saber lo que importa sea de modo, que importe: muchos desean saber lo que de si dicen, no para emendarse, sino vèrgarse.

El campo con mas tropieços, que ha de saluar esta Virtud, son principalmente secretos agenos, no los deseando entender; vidas de otros, que no sirue, sino de murmurarlos; y todo genero de curiosidad, inuutil a nosotros, dañosa a otros. Bien dixo Xenocrates, que iba poco entrar se en casas agenas con los pies, o con los ojos: lo mismo digo yo con los oídos. Entre los antiguos el que fue mas excelente dechado de Estudiosidad fue Socrates, traia siempre en la boca aquel verso de Homero:

Que bien se ha hecho, o mal en nuestras casas.
Fue estremado tanto en no querer saber lo que no importaua, como solícito de saber lo que podia apro-

uechar a las costumbres. A sus discipulos apartaua de toda curiosidad de cosas ajenas. Vedauales ocupar se mucho aun en las buenas disciplinas (sino eran muy necessarias) como Astrologia, Geometria, y otras semejantes, empleandose solamente en la Ethica, y aquella parte de Metaphisica, que toca mas a la Theologia del conocimiento de Dios, y alma. Los Lacedemonios desterrauan con sus Maestros y libros toda disciplina, que paraua en curiosidad vana. Su erudicion era esta solamente, como auian de obedecer biẽ a los Magistrados, como auia de sufrir con paciencia los trabajos, como en las batallas auia de vencer, o morir. Las letras q̄ aprẽdian eran las que bastauan para el vso desto, y de la necesidad. Aun mas pura, y delicada Estudiosidad (supuesta la Fẽ) exercitò san Luis no queriendo vèr el milagro del santissimo Sacramento, que sucedio en sus dias.

Tãbien se ha de apercebir esta Virtud contra la negligencia, y descuydo en saber cada vno las cosas de su oficio. Si del dezir al hazer va tanto trecho, como podra hazer quien no sabra dezir lo q̄ deue hazer? como podra obrar lo q̄ tiene obligacion quiẽ no desea conocerla? Muchas vezes ha agrauiado a esta Virtud la verguença, echando a la lengua grillos para q̄ no pregunte lo q̄ importa, queriẽdo vno ser ignorante mas q̄ parecerlo, haziẽdo tanta injuria a la Sabiduria, q̄ desea menos tenerla, q̄ mostrar q̄ la desea. Cadi, que entre los Barbaros supo philosophar politicamente; dezia: Que aquel q̄ por empacho de preguntar dexaua de saber, se vestia del sayal de la ignorãcia sobre la purpura del deseo. Y a la verdad, ignorante desahuciado es quiẽ no pregunta: y no se

engaño mucho quien dixo, q̄ aq̄l era digno de reynar, q̄ ò sabia, o pregūtaua. La verdad es, q̄ tiene vn Principe mas necesidad de preguntar, pues ay menos q̄ se le atreuã: no digo a enseñar, sino a advertir: y aun despues de auer preguntado topara mas presto por respuesta con vna adulaciõ, q̄ cõ vna verdad. No ay quien facilmente se quiera fiar de la paciẽcia de vna potencia. Ni el Principe se ha de fiar solo de quien le puede temer. Vn buen libro, q̄ no muda color quando habla fuele ser buen consejero, q̄ ni espera ni teme. Deuia vn Rey cada dia con emulaciõ de Alexandro, y Scipion, q̄ assi lo hazian, dar lugar a alguna licion, y recibir algun auiso del cielo. (Quãdo oramos hablamos con Dios, quãdo leemos le omos) Si se escoge tal libro, q̄ no sea para ocuparnos, sino para exhortarnos; no de entretenimiẽto, sino de enseñanza. El qual se ha de tomar en la mano para saber obrar, no hablar solo: y para esto pocos libros, o vno basta. No son menester los setenta y dos volumenes de Gordiano, ni los dozientos mil de Eumenes, ni los seiscientos mil de Ptolomeo. Mas valerosos Principes fueron el Africano con solo vn tratado de Xenophonte; y Alexandro con vna obra de Homero. Aunque hablar es mas fácil, que obrar: para obrar bien pocos libros sobran, para hablar muchos no bastan.

Hablo de solo el vsõ necesario y particular, no de la vtilidad comũ, y zelo, y fauor de las letras: por lo qual merecieron loa los Principes, q̄ juntarõ grãdes y curiosas librerias. Las que llegaron Pyñistrato, Polion, Attalo, Tyrannion, de gloria fue para ellos, de prouecho para muchos. No de menos la de Cornelio Sila, que truxo de Athenas, y dizen fue

la de Aristoteles. La diligencia de Ptolemeo ya se ve de quanto fruto ha sido a la Iglesia: y si Seneca le reprehende, Liuius le alaba. Nuestros sumos Pontifices tuuieron esta prouechosa curiosidad de libros desde los primeros de spues de san Pedro, y despues passaron su libreria a san Iuan de Letran: y vltimamente para tenerla mas cerca al Vaticano: por el cuydado que en recoger en ella manuscriptos tuuieron Nicolao V. y Sixto IV. son celebrados. Harto mas glorioso empleo de Principes es este, que el que otros ponen en jardines, recreaciones, y en buscar joyas extraordinarias. Razonandose vna vez delante del Rey don Alonso, Conquistador de Napoles, sobre vna gran perdida de cosas muy preciosas y estimadas, jurò solenemente, que mas queria el perder sus joyas, perlas, y piedras preciosas, que eran muy famosas, y celebradas en el mundo, antes que qualquiera libro de los que tenia. Con razon alaba en esto Tzetzes a la Emperatriz Irene del gusto que en los libros tenia, y la auentaja a Cleopatra, cuyos gastos, y gustos fueron vanos con Sorano, y Dexphanes, no con gente docta: en piedras, no en letras. Y juntamente es reprehendido Marco Antonio de la poca estimacion que hizo de la libreria de Pergamo, que alcançò.

Toca tambien a esta Virtud, fauorecer a las letras. Alabòse mucho antiguamente (aora harto seria, sino se murmurasse mas, que por llaneza) la honra, que el gran Rey don Alonso de Aragon las hizo. Iba a pie a las Escuelas publicas: estaua atentissimo a las liciones; oyò muchas a Antonio Panormita sin fausto alguno Real, sino assentado con los demas oyentes sus discipulos, mancebos muy ordinarios.

Pero la magestad, que en su persona no queria quando trataua de estudios, la recompensaua en los mismos estudios, haziendo Escuelas, y las aulas dellas de gran magnificencia.

Tornando ya al cuydado particular: la regla de la Estudiosidad, es, saber todo lo que es menester para obrar bien cada vno conforme a su estado y profesion, y no inquietarse por saber mas, que lo que le ha de mejorar sus obras, y modo de viuir, segun su ocupacion y calidad: aora sea particular para si solo, o para enseñar a otros: aora publica de gouernar los; en que tiene mas ancho campo, por ser forçosa para esto gran noticia de leyes, y estado de las Republicas, en primer lugar de la propia que rige; en segundo de las estrangeras; y de personas de que pueda ayudarfe, y encargar los cargos del gouerno, o rezelarse dellas. Afsi se han de valer desta Virtud para esforçar la Prudencia, y contra los riesgos de su oficio, y terribles alagos de fortuna. Llamo terribles a sus caricias, y no a sus tiros: porque esta diferencia va de sus manos a otras, que quando vno recibe de otro vn golpe en la cabeça se desatina, mas si es de la fortuna alguna vez se desatonta, si muchas no estuuo en si: sus alagos hazé lo que otros golpes, dixo sabiamente el señor de Batres:

Buen seso y buena fortuna

A pocos es otorgado,

Poca templança, o ninguna

Tiene el bien afortunado.

PODERIO MUY TEMPLADO

QUIEN LO VIO:ò se lo alabe,

En pocos lugares cabe

Gran poder bien enfrenado.

Por lo qual con Estudiosidad, y Solicitud hã de prevenirse, y alimentar la Prudencia. Mas aunque sea verdad, que importe a semejantes personas tener noticia de todo, y de todos; ay casos en q̄ se han de templan, y no querer saber lo que no pueden remediar, o deuen dissimular. El Emperador Marco Antonio rompio las cartas, en que sospechaua auia de saber de cierto vn leuantamiento y traycion, que contra el auia tramado la Emperatriz Faustina. Tã de sanas entrañas era, que ni aun forçado queria estar mal con alguno. Es cordura no querer saber lo q̄ no ha de dar mas fruto, que dar pesadumbre.

Finalmente el conocimiẽto de cada vno se ha de medir con la accion: aunque mal digo, que antes ha de exceder la obra a la ciencia. Dixo con verdad Ananias, ilustre sabio de los Hebreos, de qualquiera que tuuiere mas obras, que sabiduria, serà su sabiduria estable; y qualquiera, cuya sabiduria fuere mas ancha, q̄ sus obras, no serà su sabiduria firme. El officio del hombre es obrar bien, y virtuosamente: no se ha de hazer mas caso de la ciencia, que lo q̄ conduce a la Virtud, la demas ya peca de viciosa por ser superflua, como al Pintor para saber pintar no haze al caso saber quantas moscas matò en vn dia el Emperador Domiciano. Podrase contentar a la curiosidad, y deseo de saber secretos, con que el dia del juyzio sabrà mas que querra: aora sepa menos de lo que quiere, por saber lo que importa.

Aun en este mismo cuydado de saber lo que importa se puede pecar contra la Estudiosidad, si se detiene mas en saberlo, que en obrarlo. Vio Eudamidas a Xenocrates, ya muy viejo, disputando en su Academia, preguntando. Que hazia? Res-

pondiendole, que era Philosopho, y vno de aquellos que buscauan la Virtud. El entonces dixo: Pues quando ha de tener lugar de vsarla, si hasta aora la busca? De tal manera se ha de procurar saber obrar, que no se dexa la obra. Gastese el tiempo en el estudio, mas no falte a la execucion: si bien tal vez se-
ra el estudio no malo, aunque no haga al curioso mejor, si es, porque no le haga peor el ocio. Y assi el primer cuydado del estudioso es aprehender para obrar bien. El segundo ocuparse para no obrar mal.

CAPITVLO VIGESIMOPRIMO.

De la PARSIMONIA.

[A Modestia en el ornato se dize PARSIMONIA: Parcidad la llaman algunos. Es vna Virtud, que guarda el decoro en lo que toca al adorno del cuerpo, y lustre exterior. En quanto esta Virtud cercena lo superfluo, se dize Parsimonia. En quanto no procura cosas exquisitas, y extraordinarias para ostentacion, se llama Simplicidad, o Moderacion.

La materia, que ha de ordenar es el ornato del cuerpo, adereço, y lustre de casa, modo de su tratamiento y estado: quanto al vestido, alhajas, combites, criados, y el adereço del cabello en que suele auer vicio, y cuya gracia es desgraciada. Dexo a Prerelao, Niso, y Sanson, por no tocar al particular desta Virtud: mas a Absalon la vida le costo su desvanecimiento, pereciendo con su propia gala. Alguna proporcion tiene a este castigo lo que sucedio a la Reyna doña Iuana estan-

dose componiendo vn dia, y no por agradar a su marido el Rey don Enrique: acertò a herir el Sol con sus rayos en el espejo, y resultando la verberacion en los cabellos, se emprendio en ellos fuego, cò que sino pagò, fue auisada de su licencia.

La forma que ha de guardar esta Virtud es, que sea todo con moderacion, mas no con miseria, segun la persona, estado, calidad, y costumbre; como el lugar, tiempo y negocio pide. De ordinario sea el gasto como de quien puede morir luego, y viuir mucho; con aquella consideracion no serà escaso; con esta dexara de ser prodigo: porque algunos de tal manera gastan, como si luego se huuiesen de morir: otros de tal manera ahorran, como si les quedasse por viuir vna eternidad. El medio es el conueniente, y el punto de la Virtud. Lo que mas generalmente pide por ornato del vestido es la limpieza, mas que cosas costosas y peregrinas: y de la persona la verguença, compostura y modestia; y de la casa el orden, y puntualidad, procurando sea nombrada, y conocida la familia y casa por el dueño, y su virtud; y no el dueño por la casa y criados.

Esta Virtud es el mejor censo y rêta que ay, porque encadena el decoro con el ahorro, mas sin auaricia: porque con lo que ella renta se alimentará la Liberalidad, y Magnificècia. Si vno no es parco en su trato, mal serà dadiuoso: no podrá ser liberal con otros aquel, cuya hazienda no basta para si solo. Mas le cuesta a vn Cauallero sustentar vn solo vicio, q̄ mil pobres: en mas le està alimentar la muerte de su alma, que la vida de muchos necesitados.

De aqui se vê, quan necessaria sea la Parsimonia

a los Principes mas que a los del Pueblo, pues les toca mas ser liberales, y magnificos. Marco Antonino el Philosopho fue retrato desta Virtud ; y por ser grande su moderacion y templança en gustos, fue liberalissimo. Vna vez mandò repartir ocho escudos por cabeça: liberalidad, que nunca Roma vio semejante. Perdonò las deudas del fisco de quarenta años, mandò quemar las escrituras publicamente, que montaua vna suma innumerable. A otras ciudades repartìò mucha càtidad de plata. Todo esto pudo hazer, porque no tenia vicios que sustentar, que son los que gastan mas: y porque en su trato era moderado: y esto es mas de marauillar, quanto fue mas, o recatado, o remisso en cobrar los tributos, quitando, y aliuiando el Pueblo de los impuestos antiguamente, aunque el estuiesse en mayor aprieto. Y quando estauan persuadidos todos auia de poner muchas cargas por su necesidad presente, y temor de mayor en adelante, el descargò de las antiguas a los Pueblos, no teniendo otras fianças de su reparo, sino estas dos, su Templança, è Inocencia. La primera le dio mucho. La segunda no le gastò nada.

Suele ser esta Virtud muy amable, por concurrir en ella estas tres cosas, Compostura de costumbres, Facultad para hazer mercedes, y vna imagé de Humildad en el moderado tratamiento. Que cosa mas conquista las voluntades, que los beneficios, o las buenas costumbres. Dixo elegantemente san Isidoro, el Griego escriuiendo a vn su amigo: **ASTVTO CAÇADOR TE MVESTRAS, QUE EN LVGAR DE REDS TIENES TVS COSTVMBRES:** y que cosa mas aplaca a la Embidia, que la Templança, o dissimulacion de la Fortuna, mostrádose iguales los mayores.

Fuera del aumento de la hazienda tiene otra grangeria esta Virtud, por ser su oficio buscar cosas de ornato, pero conformes a sus fines, esto es a prouecho. El vestido, que sirua para lo que es, no trayendo cosas olorosas. Poco sirue para el abrigo el olor. Los criados son para seruirse, para esto el numero dellos suele impedir, descuydandose vnos por otros. La naturaleza, porque se seruiessse bien el animo no le dio mas ministros, ni instrumentos, que los necesarios, no pasan de dos ordinariamente para vn oficio. Y esto porque no se pueden mudar miembros de nueuo, como se pueden recibir los criados, para que en caso que faltasse vno quedasse de resguardo otro. Afsi dio dos oïdos, dos ojos, dos manos; y el exceso destos miembros y organos naturales antes estoruara. Si vno tuuiera tres pies no anduiera mejor, sino peor. Los que tienen seis, o siete dedos en la mano, antes les son de estoruo.

Acontece a algunos lo que al gusano, que llaman julo, o cien pies, que teniendo tãtos pies anda muy mal, y es tardisimo; afsi teniendo ciento de quien seruirse, y a quien mandar, que son otros tantos pies y manos son seruidos muy mal, y apenas ay quien quiera menearse. Por esta manera en todo lo demas tiene dos prouechos la Parcimonia: vno del gasto, otro del gusto, y comodidad; fuera del de la Honestidad.

Los gastos superfluos pueden ser de dos maneras, o de lo que a vno le sobra, o por encubrir y disimular lo que le falta. Muchos que han venido a menos tienen por caso de menos valer el que se fepa, antes quieren padecer mayor necesidad, que otro eche de vër su mengua, teniendo verguença

de lo menos que ay porque tenerla, que es de la ventura: no ay de que correrse de cosa, que tanto corre, y huye como la Fortuna. Estos hazen su pobreza mas pesada, pues a las cargas que trae consigo añaden la mayor, que es disimularla; y por fingir riqueza falsa, y no menor, cada dia hazen su pobreza mas verdadera, y mayor. Tanto mas necesidad tienen de ser moderados, quanto mayor es su necesidad. Pero la gloria desta Virtud está aun donde sobra todo, y ay riquezas: no hazer vana ostentacion dellas, sino saberlas conseruar, y lograr en buenas obras, y lo que a alguno aficionará mas, en grandes: no será magnifico quien no fue parco, que no solo por si importa esta Virtud, sino por otras. Al estado de los señores conuiene ser liberales, y esplendidos: sino tienen el niuel desta Virtud tuereen en sus vicios encontrados, aunque parecidos, prodigalidad, vanidad, superfluidad, locura. De aqui declinan en sus daños necesidad, y deudas.

CAPITVLO VIGESIMOSECVNDO.

De la FORTALEZA.

Preparados por la Templança los deseos, resta, que se ordenen los temores por la FORTALEZA, cuya definicion trabajò harto por toparia Platon en su Lachete, y Protagora. Hallòla Aristoteles, determinando ser fuerte el que era intrepido en vna hermosa muerte, y en qualquier cosa q̄ podian acarrearla que tuuiesse de cerca. Macrobio dixo ser

FORTALEZA la que incita al animo sobre el miedo del peligro. La que no ha temor, sino de cosas torpes, la que lleua y sufre, o prosperidades, o aduersidades.] Mas clara, y enteraméte se define assi. Fortaleza es vna Virtud, con que el animo de tal modo se dispone para las cosas terribles y amargas, que ni temiendo couardemente, ni atreuiéndose temerariamente se aparte por esso de lo que echa de vér que está puesto en razon, sino que se mantiene en ello, aora sea temiéndose, aora cautelándose, aora atreuiéndose, y acometiendo lo que es arduo, conforme echa de vér ser justo el executarse. Consiste esta Virtud en vna firmeza de animo para no apartarse de lo que es razon por ningun caso, o cosa por ardua y terrible que sea.

Su territorio todo es de montes y peñas, son las cosas muy agrias y dificultosas, trabajos, enfermedades, dolores, tormentos, penas, injurias, infortunios, muertes de amigos, parientes, hijos, y la propia. El sufrir es materia tan principal, que Aristoteles no honró cō nóbre de Fortaleza, sino a la Virtud, que para dar el alma ànima; porq̄ las demas respecto desta no merecen la gloria de esforçadas. Ningunos mas gloriosos, que los que han sufrido muerte honestamente, haziendo de la necesidad, y ley de nuestra miseria la mayor gloria del mundo. Ningunos mas celebrados entre los antiguos, que los que murieron en la guerra por la patria, ni entre los Christianos, q̄ los que murieron por la Fè. Mas gloria tuuieron los que muriendo por su patria la entricieron, que los que triunfando en ella, por defenderla la regozijaron.

El principal acto de Fortaleza, no es hazer, sino

padecer: no es poder mucho, sino sufrirlo. La causa es, porque consiste en el animo, no en el cuerpo; y la Virtud no recusa a nadie, ni acepta personas, ni hu-ye de los de menores fuerças, antes en estos será mas esforçada la Fortaleza, porque tendrán mas que sufrir: aquel es fortissimo, que vence al mas fuerte. La paciencia solamente es el arte y fuerça con que se rinde a los que son mas fuertes. Con mucha verdad dixo Fernan Perez de Guzman.

DE LOS HOMBRES EL MAS FUERTE

ES EL QUE VENCE SU SAÑA.

No ay otro modo de vencer a los mas poderosos, q̄ con sufrirlos. Vna potencia puede vencer a otra, no a la paciencia. Sabiamente aconsejó don Iuan Manuel quando cantò:

Nunca vos fagan

Por quexa ferir,

Ca siempre venciera

Quien solo sofrir.

Este es el caracter de vn varon fuerte padecer y sufrir. Dize con razon Elyfio Calentio: [De las niñas son las lagrimas, de los muchachos las voces, de las bestias el descuydar, de los hombres el doler se: pero de los varones el sufrir.]

Pero aun cotejados los actos de Fortaleza virtuosos entre sí, mas excelēte es del que padece virtuosamente, que del que acomete: porque aquel haze rostro a los peligros, y males presentes; este a los ausentes, que se podran seguir; y porque lo presente siempre mueve mas, es mas difícil no mouerse por el peligro visto, que por el sospechado, o creydo. El paciente es fuerte con aprouacion de la experiencia. El que acomete solo por la presuncion de la Espe-

rança engañosa las mas vezes, fuera de que el acometer es accion, que con su gusto disminuye la dificultad, cadauno gusta de lo que haze; es cosa muy sabrosa el obrar bien. Mas el padecer tiene la hiel mas pura: no se vé en ello accion propia, que satisfaga de la molestia con su contentamiento, y es mas heroyca Virtud, o la que es menos interessada, o mas dificultosa: entrambas a dos marcas tiene la Paciencia. Demas, que el padecer denota algun tiempo mas largo, el acometer dize impetu, y es mas perseverar en lo arduo, que emprehenderlo. Tambien porque la Paciencia muestra ser la Fortaleza mas intima, mas propia y natural, y por dezirlo assi, mas incorporada y entrañada: porque con la misma persona se padece, y se haze de los miembros armas; pero el acometer es con instrumentos postizos, y ayuda de por defuera. Gloria fue de los soldados Romanos, que a sus armas (como escriue Tulio) las contauan por miembros. No llega esto a quien haze los miembros armas, lo qual haze el sufrimiento: y assi en contraposicion de Tulio dixo elegantemente Albertano: [La Paciencia sufrante, y lleue tus armas.] Quando se juntan estas dos cosas con sufrimiento acometer, y en el acometimiento sufrir, realça mucho su gloria. Vn esforçado soldado en las Indias Orientales, defendiendo mucho tiẽpo vn castillo llegò a acabar la municion, y como no le huuiesse quedado pelota con que apercebir su mosquete, al punto con gran ardor, y arrebatamiento se empeçò a sacar los diẽtes con vn recio golpe, y armando su cañon diente por bala, cañoneò al enemigo, no reparando en la costa de dolor, que le estaria la bala fundida de sus huesos.

Por algunas delas razones dichas es a vezes mas Fortaleza reportarse en la ocasion de enojo, que si acometiera a muchos. En el tiempo del santo Rey don Fernando se juzgò, assi en el cerco de Seuilla entre tres Caualleros, contra los quales saliò de la Ciudad innumerable canalla de Moros. El vno sin de tenerse nada luego los acometio con animo valiente: el otro los esperò algo, pero al fin los enuistiò. El tercero estauolos esperando a pie quedo hasta que llegaron a èl; y entonces hizo de las suyas. Mouiose esta question, qual Cauallero destos tres fue mas esforçado, y se juzgò por don Lorenzo Suarez Gallinato, que fue aquel tercero. La razón fue, porque pudo sufrirse a si, y sufrir mas tiempo el miedo, o por mejor dezir el peligro: porque la verguença y ley de Caualleros les vedaua huir, y a vista de tan gran riesgo fue mayor constancia no precipitarse, ni desesperarse desde luego: y a la verdad algunas vezes mas es vencer el miedo, que al enemigo.

Aunque el beneficio principal de la Fortaleza es armar al animo para menospreciar la muerte, no lo es para mal-baratar la vida, poniendose a peligro de perderla sin justa causa: no es lo mismo Fortaleza, que temeridad, o desesperacion. Toda la gloria desta Virtud es la causa, segun la qual ò teme virtuosamente los peligros, o loablemente se arrisca a ellos.

El sufrir la muerte quando conuiene es la mayor valentia; prouocarla, y executarla en si, la mayor couardia y aleuosidad; en que erraron mucho los antiguos, no los Philosophos Griegos, que fueron en esto mas prudentes, sino los Romanos, loando demasiado a Lucrecia, Bruto, Caton.

Bien aduirtio Aristoteles, que el que por huir alguna cosa triste y auersa se mata, que no es fuerte, sino temeroso. Y assi mal distinguió Felix Accorobonio, que el matarse Ajax fue couardia, mas el matarse Caton valentia: porque tambien se matò Caton por huir la mala fortuna, que no tuuo animo para sufrirla. No ay caso en que por escaparse de mal sea valentia matarse, ni licito, quanto menos glorioso. Si vno lleuaria mal, que vn esclauo suyo se matara; tampoco gusta Dios, que vn hombre se quite la vida.

Pero quan grande valentia, quan grande gloria sea sufrir la muerte, principalmente como nuestrs Martyres, esforçando, y animando a la Paciencia la Caridad; echase de vèr por la dificultad, que es la gloria, y triunfo de las Virtudes. Y en esto se adelanta la Fortaleza a otras: porque a las materias de las demas acompaña alguna dificultad: pero no es aquello a que miran de hito. Solo la Fortaleza haze rostro cara a cara al enemigo, y mira de frente lo terrible: otras Virtudes, como al soslayo, y no de proposito lidian con lo dificultoso. La Fortaleza no se ocupa, ni camina, ni para en otra cosa: pero no por esto es ella la Virtud mas hidalga. Porque la dignidad de las Virtudes mas se ha de medir de la bondad de lo que se mira y ama, que no de lo duro y aspero, que se pisa y sugeta. La Caridad es la que tiene mejores ojos, y mira a mejor Bondad; ella es mas excelente. Pero como en el acto del Martyrio hazen liga estas dos Virtudes, en que se enlaçan la mayor dificultad que se vence, que es la muerte, y la mayor bondad que se ama, que es Dios, es la suma alabança de accion de Virtud la del Martyrio.

Esta junta de Fortaleza y Caridad deuián en todas sus empresas amistar los Capitanes. Raro exēplo fue desto Gonçalo Vaz, Moro de nacion, que conuertido a nuestra Fê fue valeroso soldado contra su gente pagana. Manifestò el cielo la Caridad con que dorò a su Fortaleza, quando preso, y atormentado de los Moros con varias inhumanidades, siendo la postrera abrirle el coraçon, hallaron dentro escrito el dulce nombre de Iesus, como a otro Ignacio.

Al contrario el matarse a si es de pusilanimidad, y gran miedo de cosa tan inconstante y flaca, como la Fortuna, que por no sufrirla, muchos amancillaron con su sangre sus manos. Que era esto, sino huir lo dificultoso; y poco va a dezir huir con las manos, o con los pies. El mismo Bruto quando se matò confessò, que huía: y a falta de buenos pies por las manos se escapò, o de sus enemigos, o de su fortuna tã bien enemiga. Hase de esmerar esta virtud en sucesos inopinados; donde es menester mas valor, y el que los lleva bien, es a costa de mas virtud.

Contra dos cosas nos arma la Fortaleza; contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos: contra estos quanto menos son preuistos, mas Fortaleza es menester, porque hiere con mayor golpe lo que hiere al seguro por no auerse pensado, ni recatado dello: al contrario en los peligros, mientras mas conocidos mayor fortaleza piden; por lo qual la Fortaleza militar de los soldados es de las mayores.

Pero aunque la Fortaleza tiene por ocupacion moderar tristezas y temores; en los temores la señalan comunmēte su mayor empleo, por ser su prin-

principal materia la muerte, de cuya dificultad mas es la causa su espanto, que su sentimiento; porque quando es, no se siente: assi el oficio de la Fortaleza mas es refrenar los temores en los peligros de males, que las tristezas en los males; fuera de que mas vituperable es el temor quando no ay de que, que el entristecerse con lo que duele.

Ya de lo dicho se vé, que la Fortaleza militar de los soldados es mayor, que la de otros peligros, aunque sea de muerte. Los riesgos en la guerra son mas a ojos vistas, q̄ los peligros de morir en las enfermedades, por estar sus causas escondidas dentro de nuestras entrañas, y no assomarse por defuera: son por esso mas callados, y sin brauas amenazas, con q̄ se conciben menos, como también los peligros de la mar. Porque menos atemoriza tocar agua, que amenazar la espada, brillar las puntas de azero, y resonar bōbaldas: y a los peligros, q̄ mas vehemēte se aprehēde, mas dificultoso es el osar y acometer. El esperar al peligro, que se puede euitar mas es, que al que forçosamente viene. En la enfermedad, o naufragio no se puede escapar de la muerte por pies con apresurada huida: en la guerra si: y por esto aguardarla mas fortaleza pide. El sufrir a la violencia mas es que sufrir a la naturaleza: ninguna muerte mas violenta, que en la batalla; y ninguna mas natural, que a la que aposenta vejez, o enfermedad: y en la mar, y otros acometimientos, no se vé tan descubierto el rostro de la violencia, como donde se miran tronchar braços, cortar cabeças, bermejejar sangre.

Quanto pues deuen ser honrados los soldados, pues su virtud es la mayor. Pueden aprender

los Principes de Dios, por lo q̄ honra a los Martyres, que son los soldados de la Iglesia; a que personas de la Republica deuen mas los Reyes, que a los que mueren por ellos. Que obligacion sería, si estando vno condenado a muerte se ofreciese otro a morir en su lugar. Semejante seruicio haze el soldado con el Rey: porq̄ el Principe está obligado a defender su Reyno, y ofrecer, y dar la vida si fuesse menester en esta demãda. El soldado le escusa, y saca deste aprieto, sustituyendose por el a la muerte: fineza q̄ vale tanto, como querer morir vno por otro, que tanto alaba la antigüedad en aquellos dos Pytagoricos, y celebrò en Eurybato, vicario dela muerte de Alcyoneo, con las mentiras q̄ Nicãdro relata en sus alterados, y Antonino liberal en sus metamorphoses.

Esta Fortaleza militar, que alabo, es la virtuosa, por bien de la Virtud, por la Patria, Ley, Fê, Dios: no otras que se ven en los soldados, y no son virtudes finas, sino contra hechas. Vna es quando por la costumbre de vencer, y continuacion de la fortuna, que presümen ha jurado en su fauor, y q̄ sin Religión no huiera perseverado tanto, haziendo fuerça a su ingenio liuiano; ya por esto no temen. Este genero de Fortaleza tuieron muchos soldados de Alexandro. Otra es quãdo por experiencia de la guerra sabe ya el soldado viejo donde ay peligro, o no le ay, y así no se sobresalta, pero temiera si conociese, q̄ le auia. La 3. es la q̄ Aristoteles llamò Fortaleza ciuil quãdo por la hõra no se huye del peligro, mas si nadie estuiera delãte, boluieravno las espaldas: y a esta causa suelè los Capitanes poner jutos los conocidos, amigos, parietes, y ð vna misma tierra: pero aũ esta no es digna ð la Virtud, pues los leones la tienè.